

ESTUDIOS HISTORICOS

"La importancia de los planes de armamento para el éxito en la guerra"

- por Von Ihno Krumpelt -

(De la revista Wehrwissenschaftliche Rundschau, septiembre de 1970. Traducido por el Departamento de Información).



Nuestro siglo es el de la técnica. Los avances técnicos han modificado de raíz - nuestras actitudes ante la vida. Al mismo tiempo han tenido, como consecuencia, una profunda transformación en el equipo de las fuerzas armadas, tanto en sus armas como en sus materiales. El influjo de la técnica en el armamento y equipo ha ido aumentando desde la Primera Guerra Mundial, y evolucionando hasta llegar a ser un factor esencial para la consecución del éxito en la guerra. Hoy día, el armamento nuclear nos habla un lenguaje, en el sentido citado, que es muy difícil pasar por alto.

La utilización de los avances técnicos en beneficio de las fuerzas armadas se determina, prácticamente, en el llamado plan de armamento. El objetivo de un plan de armamento es la oportuna y suficiente dotación, a las fuerzas de la defensa, de los medios de guerra adecuados al estado de la técnica y a las necesidades de una guerra futura. Las dificultades en la organización y promoción progresiva del plan de armamento están, sobre todo, en el exacto conocimiento de qué clases y tipos de armas serán las decisivas en un futuro conflicto y, por lo tanto, cuales habrán de producirse. Por ejemplo, si en el grueso de la flota el centro de gravedad habrá que ponerlo en los cruceros o en los submarinos, o bien, ya dentro del arma submarina, si lo fundamental serán los submarinos oceánicos o los costeros. Es evidente que estas dificultades en la época de los armamentos atómicos son aún mayores.

Por lo que respecta a la decisión sobre qué armas hay que producir, son aspectos de importancia decisiva, el análisis del carácter de la posible guerra, de su extensión y de sus implicaciones. La construcción y promoción de un plan de armamento que tenga en cuenta estos hechos van unidas a un considerable riesgo, no sólo por razones de tiempo y de evolución de la técnica, sino también porque el plan de armamento tiene que limitarse, por razones financieras, a la producción de un tipo de armas determinado. Dificultades de tiempo, porque el necesario desde la construcción de un arma hasta su fabricación en serie es considerable; dificultades técnicas, porque el desarrollo de las armas en nuestro siglo técnico, y sobre todo en el campo de las armas atómicas, es tremendamente cambiante, y dificultades financieras, por las enormes necesidades de dinero para la construcción de nuevas armas atómicas, que apenas pueden soportar las posibilidades económicas de los estados. Pero, sobre todo, hay que tener en cuenta que, una vez que se han tomado decisiones en el sector del armamento, no se puede dar marcha atrás sin sufrir graves pérdidas. El hecho de que el plan de armamento tiene que confeccionarse además para un plazo largo si quieren obtenerse resultados eficaces en el momento oportuno, hace aún más difícil su confección.

Uno de los elementos más importantes en la confección del plan de armamento es -como ya se ha dicho-, el exacto conocimiento del carácter de la futura guerra, así como su volumen y sus implicaciones generales y particulares.

La guerra es terriblemente polifacética. Ninguna guerra es igual a otra. Hay guerras continentales y navales, nacionales e ideológicas, locales y mundiales, atómicas y -convencionales, en la jungla y en el desierto, y otros muchos tipos más. Cada guerra presenta sus especiales exigencias de equipo, de aquí la imposibilidad de que éste pueda ser adecuado a todas las modalidades de guerra. Por ello se ve la necesidad de una acertada valoración de las condiciones de una guerra futura.

En el análisis de la extensión e implicaciones de una guerra prevista se nos presenta, en primer lugar, la cuestión de los países que participarían en el bando enemigo, su potencial bélico y la importancia que tendrían los factores geográficos en el posible conflicto, la situación del material propio y del enemigo, así como las capacidades de producción de los países que participarían en la lucha.

Clausewitz dice al respecto: "El primero, el más importante y decisivo factor del análisis, que el estadista y mariscal realiza es el del conocimiento exacto de la guerra - que va a emprender, de forma que no la lleve a cabo simplemente para obtener aquello - que desea, cuando en la realidad no podrá lograrse. Esta es la primera y más importante - de todas las cuestiones estratégicas". En otro lugar dice: "La teoría exige, por lo tanto, que en toda guerra sean considerados, primeramente, su carácter y volumen a la luz de las posibilidades políticas".

A la primera pregunta sobre qué naciones participarán en el campo enemigo, no resulta fácil responder. La historia de la guerra nos enseña con que frecuencia se han dado respuestas equivocadas. Tampoco ha sido una excepción en esto la Segunda Guerra Mundial.

La contestación de este problema es asunto de los políticos. La política es ciertamente la que determina las condiciones de la guerra futura. Ella provoca la guerra, da lugar a las alianzas para la guerra, y se esfuerza en obtener y mantener una superioridad sobre el enemigo tan grande como sea posible. Al mismo tiempo, la participación o no participación de otras naciones en el conflicto en cuestión se desconoce con frecuencia hasta el estallido de la misma, o incluso más tarde. Esto es lo que sucede a la hora de enjuiciar a los dirigentes del posible adversario y a la actitud de sus habitantes con respecto a la guerra. Esta inseguridad dificulta, naturalmente, la tarea de los órganos militares encargados de elaborar el plan de guerra, así como la de los planificadores de armamentos. Sin bases útiles sobre los efectivos y composición del adversario no puede elaborarse, razonablemente, ni un plan de guerra, ni de armamento. Para la confección del plan de armamento es de gran importancia conocer si el enemigo futuro será una potencia continental, marítima o de ambas categorías, así como si su forma de llevar la guerra será mediante grandes batallas terrestres o en forma de estrategia indirecta, con el objetivo del estrangulamiento -

económico, mediante bloqueos o a través de bombardeos masivos. Es evidente que, en todo esto, los factores geográficos tienen un importante papel.

En la confección del plan de armamento tiene extraordinaria importancia la previsión de la duración del conflicto. La derrota de un adversario fuerte que cuente con un es pacioso teatro de la guerra requiere mucho más tiempo que la de un enemigo débil. Una guerra larga supone, por lo que respecta al material y a la industria de armamento, mayores necesidades que una de corta duración. Una nación que no cuente con suficientes materias primas, bien propias o procedentes del extranjero, que no pueda cubrir las exigencias de la guerra por lo que respecta a su capacidad de producción, y que no cuente con adecuados medios de alimentación, no puede, a la vista de las actuales necesidades de guerra, pretender entrar en ella con éxito y menos aún si se trata de un conflicto de larga duración.

El plan de armamento sirve para la realización del plan de guerra. Tiene que estar, pues, concebido en función de éste. Cuanto más grande es la importancia de los factores del material en la guerra -y en el desarrollo de la técnica de nuestros tiempos se ha elevado en una cuantía apenas previsible- tanto más decisivo es, para un resultado positivo, el plan de armamento. Por lo tanto, en las guerras modernas, el plan de guerra y el de armamento tienen que constituir un todo cerrado y unitario, debiendo garantizar un resultado favorable en una empresa bélica.

El plan de guerra constituye la base del plan de armamento. Abarca sobre todo la fijación del objetivo militar de la guerra, así como la clase y forma de consecución de este objetivo. Por lo tanto, se ocupa del problema de como puede derrotarse al enemigo de la manera más rápida y eficaz. Conforme a esto el plan de guerra debe contener, junto a los datos suficientes sobre las naciones que lucharán al lado del enemigo, la fijación de otros datos como: cuál es el enemigo principal y en qué forma, con qué medios debe combatirse y plazo de tiempo en que debe ser derrotado. De aquí obtenemos los puntos básicos para las medidas relativas al armamento.

Sobre la base de estos datos, los planificadores del armamento y equipo, en armónica colaboración con los planificadores de la guerra, tienen que actuar en función de las materias primas, de las capacidades de producción, de las circunstancias técnicas y, muy en especial, de las posibilidades financieras, a la vista del armamento y equipo del adversario. Cuanto mayor es la superioridad de armamento sobre el enemigo, cuanto más moderno es el equipo y el armamento de las fuerzas armadas y cuanto más adecuado es a las características de la guerra previsible, tanto más fácil y posible será para el mando la consecución de sus objetivos bélicos.

La Segunda Guerra Mundial fue, en gran medida, la primera guerra caracterizada por los avances de la moderna tecnología. Ella nos ha proporcionado las más recientes experiencias sobre la configuración del plan de armamento. Repasemos, pues, los acontecimientos de esta guerra desde el punto de vista de la formación y evolución del armamento y material.

## 1. Las medidas alemanas sobre armamento y equipo.

Hitler proyectaba, en principio, llevar la guerra a Checoslovaquia, y, posteriormente, otra guerra limitada a Polonia, en ambos casos guerras continentales. Ni quería - en absoluto una guerra mundial, ni entraba en sus cálculos una guerra contra Inglaterra.

La elaboración del plan de armamentos estaba basada, fundamentalmente, en estos principios. El plan preveía solamente la realización de una guerra por tierra. El conflicto con Polonia debería terminar en el plazo más breve posible, para evitar que otras naciones participasen en esta guerra. Por lo tanto, era necesario obtener éxitos rápidos y decisivos en los campos de batalla. Tales éxitos serían posibles gracias a la acción de fuerzas armadas terrestres, fuertemente mecanizadas y motorizadas, apoyadas por aviación. - Por ello el Mando Supremo Alemán creó unas potentes unidades acorazadas y de Stukas. El Mando Alemán, contrariamente a los demás países, organizó grandes unidades acorazadas, que estuvieran en condiciones de realizar operaciones decisivas en espacios amplios. La - "Wehrmacht" disponía al comienzo de la guerra de 5 divisiones acorazadas, 4 motorizadas y 4 ligeras, las cuales constituían 4 cuerpos de ejército motorizados. La organización de la aviación, cuya misión según la concepción del Mando Supremo era el apoyo inmediato del Ejército de Tierra sobre los campos de batalla, correspondió a esta idea. No se previó una aviación operativa independiente, es decir, grandes unidades aéreas contra objetivos situados muy profundamente en el territorio enemigo. En consecuencia, el centro de gravedad del equipo de aviación consistió en la producción de aviones para el combate terrestre. Con ello se abandonó la fabricación de bombarderos de gran autonomía y de cazas de acompañamiento a gran distancia, motivos por los que la aviación alemana no estuvo equipada para una guerra contra Inglaterra. Los centros industriales británicos más importantes quedaron fuera del alcance de los bombarderos y cazas alemanes. Por el contrario, se alcanzaron todas las previsiones de armamento de una manera magistral, incluyendo una organización muy adecuada de las unidades acorazadas, que pudieron contribuir a un éxito total en la guerra contra Polonia.

El éxito de la campaña de Polonia dió totalmente la razón a la planificación de armamento alemana.

La campaña de Polonia apareció como la primera "campaña relámpago" en la historia de la guerra de los modernos tiempos. Su duración fue sólo de 18 días. El mundo quedó perplejo ante tal éxito militar único. Este se basaba, sobre todo, en la utilización planificada y funcional de los avances técnicos, por el mando militar, en el sentido de la estrategia clásica.

El objetivo del plan de campaña fue el doble envolvimiento y cerco de las fuerzas armadas polacas al oeste de la línea Weichsel - Narew. Además estaba preparado un segundo cerco, aún más profundo, a lo largo de la línea del río Bug. El plan de armamento se había ajustado totalmente a las exigencias de esta "guerra relámpago" con sus amplias operaciones de envolvimiento. El desarrollo de la campaña de Polonia nos sirve como un ma-

ravilloso ejemplo de los éxitos alcanzados por la acción conjunta de un plan de campaña y un plan de armamento.

## 2. Las medidas de armamento francesas.

No puede haber ninguna duda respecto a que el mando francés, desde hacía bastante tiempo, había calculado que Alemania se liberaría un día de las cadenas impuestas en el Dictado de Versalles, y que, por lo tanto, no retrocedería ante una nueva guerra. El gobierno francés se decidió, en el caso de una guerra con Alemania, por una guerra fundamentalmente defensiva. Una guerra futura no debería suponer, en ningún caso, una sangría tan terrible para el pueblo francés como la de la Primera Guerra Mundial. La lucha de los ejércitos en abiertos campos de batalla, con los enormes sacrificios de sangre que esto significa, se debía evitar bajo todas las circunstancias. Por lo tanto, se optó por la construcción de una gigantesca fortificación, dando origen a la Línea Maginot. En este nuevo "Limes" de los recientes tiempos y arte de fortificación, que según la opinión general era tenida por inexpugnable, debían estrellarse los alemanes. Una vez que se hubiesen debilitado suficientemente contra esta muralla, sería sólo cuestión de tiempo asestarles el golpe definitivo en una breve acción ofensiva. El pueblo y el ejército se sentían completamente seguros detrás de este "Limes". En el caso de que se vulnerase la neutralidad de Bélgica y Holanda, mediante una agresión alemana, estaba previsto cuidadosamente el Plan D, un avance de las tropas franco-británicas sobre Bélgica hasta la Línea Maas-Dyle, la cual debía ser defendida. Esta actitud defensiva tuvo, naturalmente, sus consecuencias en la concepción de la futura guerra, no sólo en las masas francesas, sino también en las fuerzas armadas. La actitud ante una nueva guerra en el fondo era rehusarle.

Por lo tanto, el plan fundamental de armamento francés era la construcción de la Línea Maginot. Su construcción se llevaba la inmensa mayoría del presupuesto militar. Naturalmente que esta construcción mermaba el armamento y equipo de las fuerzas armadas francesas, en detrimento especial de toda doctrina de guerra móvil. A esto se unía otro problema. Puesto que el mando francés no había prestado atención a la realización de ofensivas en amplios espacios, renunció a la creación de grandes unidades acorazadas. Si bien numéricamente los elementos acorazados franceses eran superiores a los alemanes, no estaban preparados orgánicamente para llevar a cabo batallas acorazadas. El arma acorazada francesa constaba, fundamentalmente, de regimientos de carros subordinados a las divisiones de infantería, como armas de acompañamiento. Francia al comienzo de la guerra disponía sólo de una división acorazada.

¿El desarrollo de la campaña de Polonia, no debiera haber hecho meditar al mando francés sobre su equipo?. Las experiencias de esta campaña relámpago tuvieron sólo una pequeña resonancia. Se decidió organizar dos nuevas divisiones acorazadas, pero su instrucción al comienzo de la campaña de Francia dejaba mucho que desear. Por lo demás continuó la distribución de los regimientos de carros entre las divisiones de infantería. Cuando se piensa que los aliados al comienzo de la guerra disponían de 3.142 vehículos acorazados de combate, frente a 2.580 alemanes, vemos claramente la importancia de la

adecuada organización de esta moderna arma conseguir el éxito en la guerra. La reunión de varias unidades de carros para constituir grandes unidades acorazadas hubiera podido realizarse sin mucha dificultad.

No cabe duda de que el plan de armamento francés se había fijado rígidamente en una actitud defensiva y que, por lo que al arma acorazada se refiere, no había estado a la altura, sobre todo en los aspectos relacionados con la organización requerida por una guerra moderna.

### 3. Las medidas de armamento alemanas después de la campaña de Polonia.

Al concluir la campaña de Polonia llegó el momento para que el Mando Supremo Alemán iniciase su balance, no sólo en la esfera política y estratégica, sino también en el sector del material, y de tomar nuevas decisiones fundamentales. La esperanza de Hitler de poder localizar la guerra en Polonia había sido equivocada. La Segunda Guerra Mundial se transformó en un hecho. El Mando Alemán no tenía previsto en sus planes la participación de Inglaterra y Francia, se había limitado a concebir una campaña contra Polonia. Conforme a esto el plan de armamento se había subordinado a la ejecución de esta guerra, pero no a la de una guerra mundial.

Las condiciones de material y equipo para la conducción de una guerra mundial son fundamentalmente distintas de las de una guerra local. Las exigencias a la industria de armamento son, en el primer caso, incomparablemente superiores a las de una guerra limitada en tiempo y espacio. La situación de armamento y equipo de Alemania no era favorable, en absoluto, a la vista de sus condicionantes geográficos, sus materias primas y su capacidad de producción de armamentos. Había que contar, especialmente, que Alemania pronto sería eliminada de las rutas mundiales, mientras que las potencias occidentales dispondrían de fuentes auxiliares prácticamente en todo el mundo, y, sobre todo, del casi inagotable potencial industrial de EE.UU. Por ello, surgía para Alemania la necesidad de combatir contra Gran Bretaña, para lo cual se imponía, inicialmente, la realización de una guerra aérea operativa y, desde luego, la invasión de la Isla, con todos los preparativos de armamento derivados de estos planes. La dependencia de las materias primas, que la URSS entregaba a Alemania en cuantía considerable, hacía especialmente insegura la situación del material y equipo, así como la dependencia de las entregas petrolíferas rumanas. No cabía duda alguna de que la calamitosa escasez energética de Alemania podía adquirir cualquier día volúmenes trágicos y llegar incluso a la imposibilidad de empleo de las fuerzas armadas. El abastecimiento de combustible suficiente para las tropas había llegado a ser una condición sin la cual la guerra no podía realizarse. Además, había que prestar atención al hecho de que el tiempo trabajaba en favor de la aplastante superioridad material de los aliados, cuyo potencial de guerra aumentaba más rápidamente que el de Alemania.

A la dificultad de tomar decisiones en el campo estratégico y de armamento se unía un elemento de gran importancia, el de la situación de Inglaterra, que era la potencia naval europea más poderosa. Dominaba las rutas comerciales con los países de ultramar. Debido a su situación insular, y a sus fuertes Marina y Aviación, era difícil de atacar. Podía pues, teniendo asegurado su material, realizar una guerra por tiempo casi indefinido. Estaba en condiciones de practicar una lucha de agotamiento contra Alemania, que muy difícilmente podía soportar este país. Los ingleses permanecieron fieles a sus experiencias de la Primera Guerra Mundial, realizando el bloqueo de Alemania desde el principio de la guerra.

Inglaterra era el enemigo más peligroso de Alemania y, por ello, su adversario principal. Esto también lo reconoció Hitler. El 27 de septiembre de 1939 manifestaba ante el Mando Supremo Alemán: "Lo decisivo es el inglés. Derrotar a Inglaterra es el condicionante para el triunfo final". Si Inglaterra era el adversario principal, la destrucción de este enemigo era el objetivo principal de la guerra. Todas las fuerzas estaban reunidas contra este enemigo. El centro de gravedad del quehacer del armamento había que situarlo en la lucha contra Inglaterra.

La derrota de este país solamente era posible con la previa victoria sobre Francia. El norte de Francia constituía la base para el empleo de la aviación y de los submarinos contra las Islas Británicas, así como también para una eventual invasión del citado país. Existían tremendas dificultades para la planificación de los armamentos, puesto que tenía que atenderse, no sólo a la preparación de una guerra terrestre contra Francia, sino también a una guerra aérea operativa y a una guerra submarina contra Inglaterra. Si el potencial de armamento de Alemania era suficiente para la ejecución de esta doble misión, y si se dispuso del tiempo necesario para llevar a cabo los procesos de armamento y equipo necesarios, en el momento oportuno, es algo que no se puede contestar. Lo cierto es que faltó, con anterioridad a la guerra, la confección de un plan de guerra concebido con amplias previsiones y su correspondiente plan de armamento. La confección de dichos planes seguramente hubiese puesto de relieve las dificultades de hacer una guerra que implicaba la intervención de Inglaterra. Sin embargo, parece seguro que el dictador a pesar de ello, no habría desistido de su decisión de atacar a Polonia, alegando que, dicho ataque, no provocaría una guerra mundial.

No cabe duda alguna de que, después de la campaña de Polonia, había llegado el último instante para elaborar un plan de guerra encaminado al éxito final, y tomar una decisión unívoca sobre la clase de guerra a realizar contra Inglaterra, e iniciar con toda rapidez las correspondientes medidas adecuadas sobre armamento y material.

Desgraciadamente, es una realidad histórica el que Hitler, una vez más, no confeccionó un plan de guerra. Se realizó sólo un plan de campaña contra Francia. Los procesos para el armamento y material se limitaron, por lo tanto, a la preparación de dicha campaña.



Hitler ignoró la lucha contra Inglaterra. El no previó ninguna invasión contra las Islas Inglesas, ni ninguna campaña para conseguir la superioridad aérea sobre Inglaterra. Tampoco previó guerra operativa alguna contra el poderío económico inglés, contra su industria de armamento, no contra sus puertos. Se limitó, únicamente, al sometimiento de Francia. Por ello faltó la construcción de una fuerte fuerza de bombarderos de gran autonomía, junto con la de adecuados cazas que les acompañasen, así como la construcción de una poderosa flota de submarinos oceánicos y buques de transporte.

Uno no puede descartar la idea de que Hitler, con un desconocimiento total del carácter de los dirigentes y pueblo inglés, tenía la esperanza de que Inglaterra no intervendría en la guerra, por lo que no hizo absolutamente nada para llevar a cabo una guerra submarina eficaz contra el imperio inglés.

La Marina de Guerra Alemana disponía al principio de la guerra de 57 submarinos, de ellos sólo 22 eran oceánicos, el resto costeros, incapaces de poderse utilizar en el Atlántico. Una tercera parte de los oceánicos se encontraban en misiones de combate, otra reparando averías en los astilleros, y el último tercio en ruta para relevar a los submarinos en misiones de combate. Era evidente que con 7 submarinos poco podía realizarse. No cabía pensar en un eficaz apoyo a la invasión, frente a la numerosa flota inglesa, con un número tan reducido de submarinos. Hitler no hizo nada para aumentar la flota submarina oceánica. Es un hecho histórico que, en julio de 1940, -es decir, cuando podía esperarse la invasión de Inglaterra-, se disponía del mismo número de submarinos oceánicos que al comienzo de la misma.

La razón de no intensificar la construcción de submarinos, así como de la de bombarderos de gran autonomía, puede encontrarse sólo en que Hitler no deseaba ningún conflicto bélico con Inglaterra, desconociendo el carácter de guerra económica y de agotamiento practicada por los ingleses, así como la mentalidad del gobierno y pueblo británico, y aferrándose a su sueño de que Inglaterra, en el caso de un triunfo alemán sobre Francia, renunciaría a la lucha.

Por el contrario, en el campo de la guerra terrestre se realizaron intensos preparativos de armamento y material. Utilizando las experiencias de la guerra de Polonia se incrementaron las unidades acorazadas y motorizadas, así como la aviación de apoyo a tierra. La "Wehrmacht" disponía, al comienzo de la campaña contra Francia, de 10 divisiones acorazadas, 6 divisiones de infantería motorizada y una brigada de infantería motorizada. Estas unidades estaban organizadas en 6 cuerpos de ejército motorizados. Además se organizaron 50 nuevas divisiones de infantería, cuyo armamento, en general, dejaba mucho que desear.

La guerra relámpago de Francia llevó de nuevo a un éxito total. En 6 semanas el temido ejército francés fue totalmente derrotado. Este triunfo aplastante hubo que agradecerse en primer lugar a las grandes unidades acorazadas y a la aviación táctica, especialmente a los pilotos de ataque en picado.

Puede decirse por tanto que el mejor armamento, la organización más funcional de las unidades acorazadas, y la flexible adaptación del Mando Supremo Alemán a la situación producida por los avances técnicos, fueron los que permitieron este sorprendente éxito.

Hitler declaró que la guerra había terminado. Los ingleses sólo tenían que reconocerlo así. En efecto la situación de Inglaterra parecía a primera vista desesperada, pero en realidad no era así. Los ingleses llevaron la guerra desde otro punto de vista distinto al de Hitler. Estaban muy lejos de ceder en la lucha.

#### 4. Los planes armamentísticos ingleses.

El armamento de las fuerzas armadas inglesas estaba determinado, en primer lugar, por los condicionantes geográficos. Inglaterra era una potencia mundial y marítima. El Mando Inglés se movía en niveles supra-continetales. El poderío militar del Imperio Británico no se basaba en efectivos terrestres, sino navales y aéreos. Para el Mando Inglés, el dominio del mar y del aire sobre las Islas era decisivo. Sobre el continente europeo, las fuerzas terrestres inglesas siempre habían actuado como cuerpos expedicionarios en unión de otros ejércitos.

El Mando Inglés confiaba, como había informado muchas veces el agregado militar alemán en Londres antes de la Segunda Guerra Mundial, que el dominio inglés en el aire era la condición básica para la victoria en una guerra. La tradición estratégica inglesa se basa en el dominio del mar, el agoramiento económico del adversario y el dominio del aire, y no en la formación de un gran ejército terrestre. De acuerdo a esto se había elaborado el plan de material inglés. Después del rearme aéreo alemán, Inglaterra, por su parte, incrementó su aviación hasta el punto de que en el período comprendido entre 1935-39 se duplicó. Por entonces se comenzó la construcción de los "Spitfire", "Hurricane" y bombarderos cuatrimotores, entre otros. A pesar de que en la Primera Guerra Mundial el Ejército de Tierra inglés estaba a la cabeza de las demás potencias en materia de carros de combate, al comienzo de la Segunda no disponía de una división acorazada organizada.

La estrategia y el armamento inglés perseguían dos objetivos. Por una parte, la protección de las Islas contra los ataques desde el mar y desde el aire y, si fuese necesario, contra una invasión que apenas era concebible. El otro objetivo era el dominio de los mares, especialmente del Canal de la Mancha, para controlar las rutas mundiales comerciales y para poder llevar a cabo el bloqueo. Bloqueo éste que, en un futuro gran conflicto, se encaminaría contra Alemania, como ya se había demostrado plenamente en la Primera Guerra Mundial. El aniquilamiento de la resistencia enemiga mediante el estrangulamiento del comercio marítimo siempre había sido una parte eficaz integrante de la estrategia inglesa. Conforme con esta doctrina, el centro de gravedad del armamento y equipo inglés recayó en la construcción de las fuerzas navales y en la creación de potentes unidades de cazas y bombarderos de gran radio de acción. Inglaterra, por lo tanto, se encontraba, en oposición a Alemania, preparada en equipo para una guerra aérea operativa. Esta guerra

aérea la basaba el Mando Inglés en el estrangulamiento económico del adversario y en la provocación del pánico en su población civil. Junto con este equipo se llevaba a cabo una intensificación en el desarrollo del radar, elemento de valor incalculable para la dirección de la futura guerra.

##### 5. Las consecuencias de las deficiencias alemanas en los planes de armamento en la guerra contra Inglaterra.

Después que el Gobierno Inglés rehusó rotundamente la propuesta de paz hecha por Hitler el 19 de julio de 1940, éste se encontró ante una situación extraordinariamente difícil. Hitler era profundamente escéptico respecto a la idea de una invasión de Inglaterra. Temía los riesgos que ésto implicaba. También rechazaba una guerra en la periferia, es decir en el Mediterráneo, contra Inglaterra. Le costaba mucho disuadirse de su sueño de que Inglaterra cedería. En este ínterin se perdió un tiempo precioso, sobre todo para el armamento y equipo. La decisión de Inglaterra de continuar la guerra, obligó al dictador alemán finalmente a actuar. Solo ante la situación forzosa aceptó Hitler la idea no deseada de la invasión.

Para esto no había nada preparado. Hitler, a principios de julio de 1940, había prohibido los preparativos de material para dicha invasión. Era decisivo en esto que la aviación, por lo que respecta a su equipo, no estaba preparada para una lucha contra Inglaterra. El radio de acción de los cazas alemanes llegaba sólo hasta la región londinense y, el de los bombarderos, hasta la Inglaterra meridional. Nueve décimas partes de las Islas Inglesas quedaban fuera del alcance de los aviones alemanes. Sobre dicho espacio la aviación inglesa podía moverse libremente, entrenarse sin ser molestada e incrementar el armamento aéreo.

La condición previa para realizar con éxito una invasión, según la opinión unánime de todos los jefes militares e incluso de Hitler, era la consecución del dominio aéreo sobre las Islas Británicas. ¿Pero cómo podía lograrse si los cazas enemigos se sustraían al enfrentamiento con los alemanes, simplemente desviándose y alejándose en profundidad sobre el espacio británico?. ¿Cómo podían destruirse las organizaciones terrestres de la Aviación Inglesa cuando los bombarderos, debido a su radio de acción insuficiente, no podían alcanzar aquellas?.

Sólo queda el fatal reconocimiento de que, debido a deficiencias en la planificación de una guerra contra Inglaterra, las Fuerzas Armadas Alemanas no estaban equipadas para semejante batalla.

Si se quería llevar a cabo seriamente la invasión de Inglaterra, tendrían que haberse creado las condiciones previas que lo hubieran permitido, en lo que respecta al armamento y equipo. La creación de una fuerza de bombarderos de largo alcance, junto a otra de cazas de las mismas características, era sumamente difícil para una invasión que se pen

saba hacer en el año 1940. Es dudoso que estas medidas respecto al armamento hubiesen permitido el llevar a cabo la invasión en el año 1941. Si se tiene en cuenta cuanto tiempo necesitaron los aliados, a pesar del gigantesco poderío industrial de los EE.UU., para llevar con éxito su guerra de bombardeos sobre Alemania, entonces parece justificada nuestra duda. Así, tal y como estaban las cosas, y por razones de armamento, no era viable la realización con éxito de una invasión en el otoño de 1940.

A pesar de estos hechos, el Jefe Supremo de la Aviación Alemana, Göring se propuso la destrucción de los cazas ingleses en dos o tres días. Así, el 1 de agosto de 1940 - dió Hitler la orden a la aviación alemana de destruir la inglesa, con todos los medios a su alcance. La decisión sobre la realización de la invasión de Inglaterra se la reservó Hitler. Primeramente, había que lograr la superioridad aérea.

La consecución de dicha superioridad falló. Esto no era de extrañar dado el insuficiente radio de acción de la aviación alemana. Los cazas ingleses rehusaban la lucha con los alemanes. Para ellos, su misión no era la batalla entre los cazas, sino la defensa contra los ataques de los bombarderos alemanes. El conocido general de aviación Galland dice en su libro "Los Primeros y los Ultimos": "Los cazas alemanes se encontraban en una situación parecida a la de un perro encadenado que se quisiera precipitar contra un adversario, al que no puede llegar por estar más allá del alcance permitido por su cadena". El Mando Aéreo Alemán decidió utilizar los bombarderos contra los aeródromos y la industria aeronáutica del Sur de Inglaterra, especialmente contra Portsmouth y Portland. También esos ataques fracasaron. Aparte de que los bombarderos sólo podían alcanzar una pequeña parte de la Isla, no podía garantizárseles una plena protección de la aviación de caza. La aviación de caza inglesa, que permanecía intacta, caía sobre los bombarderos alemanes - asestándoles insoportables pérdidas. Así, el 15 de septiembre de 1940 la cuarta parte de los bombarderos alemanes había sido derribada sobre Inglaterra. A la vista de estos hechos, difícilmente podía hablarse de la consecución de un dominio aéreo alemán. Mientras tanto, había transcurrido la época del año favorable para dicha invasión. Hitler abandonó finalmente esta idea el 15 de octubre de 1940. Así una situación deficitaria en lo que respecta al equipo y armamento había llevado a un resultado negativo en el propósito de la invasión.

Hitler había llegado al final de su incertidumbre. Sostenía la opinión de que la resistencia inglesa se apoyaba, únicamente, en la esperanza de conseguir una alianza con Rusia. En la mente del dictador jamás figuró la idea de que Inglaterra estaba llevando una guerra de agotamiento contra Alemania, cada vez en mayor escala. Conforme con esto Hitler decidió destruir esta para él última esperanza de Inglaterra. Respecto a si Hitler fue consciente de las consecuencias que traería consigo el llevar la guerra contra Rusia para combatir a Inglaterra, es algo que hoy no puede contestarse. Pero en todo caso, con esta campaña hizo a los ingleses el mejor servicio que ellos podrían desear. Inglaterra pudo de esta forma continuar su guerra de agotamiento con las mejores posibilidades de éxito, preparar sin ser hostigada la guerra de bombardeos contra Alemania, para aplicarla, cuando llegase el momento oportuno.

La decisión de Hitler por la campaña contra la URSS trajo consigo terribles consecuencias en el aspecto de armamento.

El centro de gravedad del armamento y equipo tuvo que ponerse entonces en la guerra contra Rusia, es decir, en una guerra terrestre. El fortalecimiento del arma acorazada y de las tropas motorizadas adquirió carácter de prioridad, junto con la producción de municiones para el Ejército de Tierra y su mayor dotación en vehículos. Por lo que respecta a la Aviación tuvo que darse mayor énfasis a los aviones de apoyo a tierra. No se podía pensar en una preparación simultánea de armamento, en cuanto al potencial industrial alemán respectaba, para llevar a cabo una guerra operativa contra Inglaterra. Por ello, la lucha contra Inglaterra y su invasión tuvieron que posponerse. Por otra parte, no se llevaron a cabo el suficiente número de contramedidas para paliar, en lo posible, los bombardeos aéreos que con toda certeza se esperaba serían realizados algún día sobre Alemania. Los que obtuvieron las máximas ventajas de este desenlace inevitable sobre el sector de la producción de armamento fueron los ingleses.

La esperanza de Hitler de arrollar a Rusia en una rápida campaña de 3 ó 4 meses fue engañosa. La guerra relámpago en Rusia falló ya en su comienzo. No era fácil prever su final. En el año 1942, ya no cabía pensar en invadir Inglaterra. El tiempo trabajaba a favor del enemigo por lo que al material se refería, dado el enorme potencial industrial norteamericano. El cerco económico se estrechó aún más sobre Alemania como consecuencia de la entrada de Rusia en la guerra. La guerra de agotamiento progresaba libre y gradualmente. A la vista de la intensiva fabricación de grandes bombarderos enemigos, ya no se podía pasar por alto el peligro de una guerra de bombardeos dirigida contra la industria de armamento alemana, por parte de los aliados.

El ataque aéreo anglo-norteamericano de 8 días de duración sobre Hamburgo, en julio de 1943, al que apenas se le opuso la aviación alemana, se nos presenta bajo estas circunstancias como un terrible aviso. Lo que aquel día le había ocurrido a Hamburgo podía sucederle mañana a cualquier otra ciudad. Había llegado el instante en el que la industria aeronáutica alemana cambiase la producción de bombarderos por la de aviones de caza. Todos los jefes aéreos, incluido Göring, estaban de acuerdo en la necesidad de este cambio. A pesar de todo Hitler decidió el fortalecimiento de la producción de bombarderos. Quería responder al terror inglés con iguales medidas. Si se tiene en cuenta la fortaleza de la aviación del adversario vemos que se trataba de un intento inútil con medios inútiles. La continuación en la fabricación de bombarderos fue un grave error desde el punto de vista de armamento. Supuso el dejar inerte la industria alemana de guerra frente a los ataques de la aviación adversaria.

Entonces ocurrió lo que tenía que suceder. Una ciudad tras otra se convirtieron en cenizas y escombros. Después de la destrucción de la industria de armamento y de combustible, en el verano de 1944, según el testimonio del propio Ministro de Industria Speer, la guerra se había perdido. Las pérdidas materiales no podían ser reemplazadas. La producción de combustibles bajó de tal forma que la Aviación y en parte el arma acorazada, llegaron a tener que estar siempre inactivas. Con esto se había alcanzado el objetivo del adversario.

Además, hay que decir que en la misma medida que el plan de armamento alemán se había mostrado tan superior al del adversario en las campañas de Polonia y Francia, se mostró ineficaz en la lucha contra el enemigo principal, Inglaterra, y contra la guerra de bombardeos.

El otoño de 1940 puede considerarse como el punto de inflexión del armamento alemán en la Segunda Guerra Mundial. Aunque el armamento alemán no se hubiese utilizado en la lucha contra Inglaterra, la equivocada decisión de Hitler de atacar a Rusia, hizo tomar unos derroteros a la industria de armamento alemana que favoreció el plan de armamentos de los aliados en gran medida. Con la producción de su poderosa fuerza de bombarderos de gran radio de acción, se habían sentado las bases para la destrucción del potencial industrial alemán. La creciente incapacidad de utilización de las Fuerzas Armadas Alemanas fue la consecuencia de esta destrucción y, con ello, la guerra estaba perdida.

La importancia del plan de armamento para la decisión de una guerra se ha puesto de relieve, con toda claridad, durante la Segunda Guerra Mundial. En la posguerra esta importancia ha aumentado. El armamento está dominado hoy por el arma atómica. Este arma podría jugar el papel decisivo en una futura guerra global. Aquel bando que acierte a producir una superioridad cualitativa y cuantitativa considerable en armamento atómico sobre la del adversario, tiene las mayores posibilidades de éxito en una guerra del futuro.

\* \* \*